

LAFARIUM

CUARTIQUIS

Codex I



SOCIEDADES SECRETAS

LA DISCIPLINA DE LOS ARCANOS

I

Toda verdad pasa por tres etapas. Primero, es ridiculizada. Segundo, es violentamente rechazada. Tercero, es aceptada como evidente.



EDITORIAL



STAFF

DIRECTOR EDITORIAL
Diego Arandojo

EDITOR
Fernando eFe PI

COLABORADORES
Gladys Cepeda
Julio César Pantoja
Diego Ollero
[S]
Rafael Ortiz

DISEÑO
UnH Design

Ninguna parte de esta publicación, incluido el diseño de la portada, puede ser reproducida, almacenada, o transmitida en manera alguna ni por ningún medio, sin permiso previo de Diego Arandojo. Los contenidos vertidos en cada uno de los artículos son de exclusiva responsabilidad de sus respectivos autores. Inscripción en la Dirección Nacional de Derechos de Autor en trámite. Todos los derechos reservados.

Lafarium Cuartiquis es propiedad de Lafarium Contenidos y editada por UNH EDICIONES
www.unhediciones.com.ar

Lafarium Cuartiquis N° 1 | Junio 2011
Buenos Aires - Argentina

La habitación sin espacio ni tiempo se ha abierto. Eso es lo que significa Lafarium Cuartiquis. Un sitio donde podemos descansar, reflexionar, sacarnos la piel cotidiana para sintonizar las vibraciones ultraterrenas. Las sombras nos observan. Quizás con miedo. Quizás con fascinación.

Es importante resumirles la historia de esta publicación. Lafarium surgió en 1997 como un fanzine de literatura, cómics y ensayos. A través de cinco números (incluyendo una adaptación del *Apocalipsis de San Juan* a historieta) la revista se expandió subrepticamente por Buenos Aires (no uso el término *underground*, porque me parece despectivo; ¿qué es lo que está “arriba” entonces? ¿Las grandes revistas impresas y difundidas gracias a métodos masivos de distribución?).

La imposibilidad de darle continuidad impresa nos llevó a transportar a Lafarium Cuartiquis a las aguas de Internet; allí persistió hasta el año 2004 en un formato curioso: webzine horizontal. Distintos compromisos personales me impidieron continuar editándola. Tu vieron que pasar dos años para que pudiera retomar las riendas de esa habitación mágica y misteriosa, y salió a las calles una nueva versión impresa. Se trató de un número único.

Hoy, junio de 2011, después de un largo silencio, la bestia se ha despertado nuevamente. Tiene hambre, sed; quiere todo y hay que mantenerla a raya. Pero está viva.

Gracias al apoyo y al trabajo de Fernando eFe PI, señor de UNH EDICIONES, se escribe un nuevo capítulo en la historia de Lafarium Cuartiquis.

¡Jonos, gran deidad de los lafarianos, nos bendice con su fuego purificador!

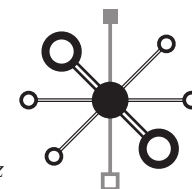
Este es un camino que se construye entre nosotros y ustedes. Más allá nos espera algo sobresaliente, que vale la pena conocer. ☼

Diego Arandojo



SUMARIO

- 04. El secreto como un estilo de vida por *Diego Arandojo*
- 10. Arte y magia contra el mundo (post)moderno por *[S]*
- 18. Herméticos ∴ Mensajes sobre el agua por *Gladys Cepeda*
- 20. Toledo ∴ Mágico y heterodoxo por *Julio César Pantoja*
- 26. La monarquía de las sombras por *Diego Arandojo y Rafael Ortiz*
- 32. Poema Rosacruz por *Diego Ollero*



EL SECRETO

COMO UN ESTILO DE VIDA

El conocimiento de los mecanismos de la naturaleza ha sido transmitido de maestro a discípulo desde tiempos pretéritos. Esta unión conformó eventualmente las logias herméticas que durante siglos han hecho de la tradición un rito cotidiano.

Por Diego Arandojo



El término “secreto” deriva del latín *secretum*: una cosa oculta, misteriosa; algo que está separado, apartado del resto.

Desde tiempos remotos, aquellos grupos de personas que han alcanzado alguna clase de conocimiento relevante han necesitado protegerlo de potenciales enemigos que desvirtuarían ese saber, enajenándolo o simplemente popularizándolo.

El hombre, según el investigador Abel Sorge, encuentra dos opciones naturales: integrarse plenamente en el juego que la sociedad le propone, o por el contrario, organizar su propio juego. Si opta por esta segunda opción, comenzará a germinar en él la necesidad de constituir, o de integrarse, en una sociedad secreta.

Queda claro que en estos nuevos “juegos” resultaba necesario crear toda clase de alfabetos mágicos, a fin de codificar la información obtenida. El lenguaje iconográfico de la alquimia, el *enochiano* (derivado de los estudios del alquimista John Dee sobre *El Libro de Enoch*, que relata las visiones de Enoch, llevado en vida a los cielos por Yahvé), el *celestial* o el *Malachim*, entre otros, han circulado en estos grupos herméticos, auxiliándolos en su misión de preservación.

El célebre alquimista Roger Bacon (autor del *Speculum Alchemie*), nacido en 1214, lo afirma explícitamente: “Es una locura escribir un secreto de un modo que no sea el que lo preserve del vulgo”.

El esoterismo, la base de todo

En la noche llegaron los hombres, ataviados con colores similares, y en sus rostros compartían el mismo signo: se saludaron, se besaron y comenzaron el rito. La compuerta del Templo de Piedra se cerró. Las voces de los conjurantes se extraviaron en el viento, mientras algunos curiosos, instalados en los arbustos lindantes a la construcción, se mostraban aterrados...

Toda sociedad que se considere secreta posee un instrumento de trabajo, de estudio y de contemplación: el esoterismo. Para el autor Serge Hutin, la La palabra *esoterismo* procede del griego *eisôtheô* (literalmente ‘hago entrar’) y su significado se desprende inmediatamente de su etimología: hacer entrar es abrir una puerta, ofrecer a los hombres del exterior que penetren en el interior; simbólicamente es revelar una verdad escondida, un sentido oculto.

De esta manera y a través de los siglos, todas las sociedades secretas nacieron y perecieron, renacieron y cambiaron, alcanzando límites más allá de las doctrinas oficiales.

La muerte de Jesús de Nazaret desencadenó cientos de creencias alternativas que fueron prosperando con el correr del tiempo y que serían condenadas por Pablo de Tarso (San Pablo) y sus seguidores. Una de estas, la *Gnosis* (agrupación surgida en el siglo II en Medio Oriente y fundada supuestamente por Simón el

Mago) pretendía guiar a la humanidad hacia el *Dios Desconocido*, el verdadero regente del universo que habitaba una región denominada *Pléroma* y que se contraponía con el *Demiurgo* (identificado con el Dios judeocristiano) y sus arcontes o ángeles creadores del mundo.

Destruída por la Iglesia de aquel entonces, la *Gnosis* se vio sumida en la más profunda oscuridad, aunque influyó fuertemente en las sociedades secretas posteriores. Algunas, por ejemplo, fueron variando drásticamente sus objetivos, orientándose hacia el belicismo, tal el caso de los *ismaelitas*, o *assasins*, adoradores del sacerdote-rey Imán, el Anciano de la Montaña. Se desempeñaban secretamente como asesinos en medio de los conflictos desatados en el

imperio musulmán después de la muerte de Mahoma en el año 632 d.C. La sangre seguiría rodeando al esoterismo, no sólo en el Islam, sino también en el Cristianismo que continuaría aplacando duramente a grupos como los *Goliardos*, los *Valdenses* o los *Cátaros*, quienes difundían un mensaje distinto al de Jesús, hablando de un Dios-Amor al que el hombre debía retornar, depositando su chispa divina sobre él.

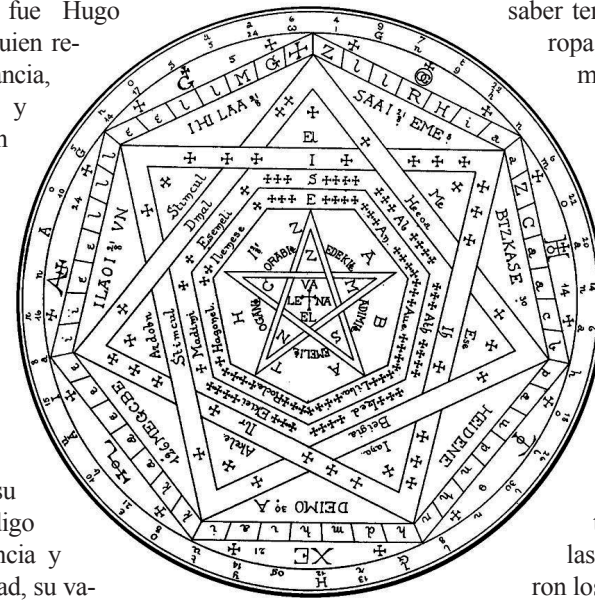
El templo y la francmasonería

La religión dejó de ser culto y se convirtió en guerra: una idea contra otra, un sistema de valores contra otro, un hermano que decapita a otro hermano. Lo único que importaba era defender lo considerado sacro.



En el año 1118 nueve caballeros franceses juraron ante el patriarca de Jerusalén, Balduino II, consagrar su vida a velar por los peregrinos que llegaban a Tierra Santa. Nació así la *Orden de los Pobres Caballeros de Cristo*, conocida posteriormente como *Orden del Temple* bajo la regla de San Bernardo de Claravall (un iniciado en los secretos de la cristología hermética). El primer maestro de esta organización fue Hugo de Payns, quien recorrió Francia, Inglaterra y España en busca de hombres nobles que quisieran unirse a la causa.

La presencia de los templarios, su estricto código de convivencia y de hermandad, su valentía y organización los transformó en la mano fuerte de la Iglesia. Pero no ofrecía exclusivamente un servicio de escolta o de protección, sino que con el correr de las décadas el *Temple* creció de forma sorprendente, tanto en número de adherentes como en posesiones y patrimonios, lo que le permitió organizar una suerte de “banca medieval” que otorgaba préstamos de sumas considerables a soberanos, grandes nobles, viajeros y mercaderes.



Este formidable poderío económico hizo sombra sobre la Santa Sede —o al menos así lo creyeron los líderes del cristianismo— y la *Orden del Temple* fue cruentamente discontinuada hacia 1314, después de un corrupto proceso de enjuiciamiento, en donde no faltaron las confesiones obtenidas mediante la tortura. No obstante,

quedarán algunos rastros del saber templario en Europa, más precisamente en Inglaterra, España y Francia, en donde nacerán nuevos grupos esotéricos, como los *Pastorcillos* y la *Compagnonnage*, fraternidades en las que se inspiraron los francmasones para crear sus estatutos de igualdad y unidad de todos los hombres libres (Londres, 1717).

Los masones alegan heredar su tradición de dos fuentes fundamentales: un supuesto relato histórico relacionado con Hiram —el arquitecto del Templo de Salomón— y las sociedades de albañiles y constructores de catedrales nacidas en la Edad Media. Cabe destacar que existe una tercera fuente, que a mi humilde entender es de relevante importancia,



relacionada con el movimiento *Rosacruz*: una sociedad que surgió aproximadamente en el 1600 fundada por el enigmático Christian Rosencreutz, autor de *La Fama Fraternitatis*, *La Confessio* y *Las bodas químicas*.

El rosacrucismo buscaba la iluminación interna del sujeto, haciéndolo viajar constantemente, estudiando las ciencias herméticas y encontrándose todos los miembros una sola vez al año en un lugar mágico llamado Templo del Espíritu.

El secreto contemporáneo

Con la modernidad y el nacimiento de la ciencia formal y metódica, paulatinamente las sociedades secretas fueron perdiendo adeptos y con ello, su fuerza interna. El secreto pareció extraviarse, fenecer velozmente. Sin embargo, en 1888, William Wynn Westcott y Samuel

Liddell MacGregor Mathers fundaron la *Hermetic Order of the Golden Dawn* (la *Orden del Alba Dorada*), una fraternidad de magia ceremonial organizada en un sistema muy similar al de la francmasonería, en la que se aglutinan toda clase de creencias herméticas y rituales.

Hacia comienzos del siglo XX, la incorporación del controvertido esoterista Aleister Crowley convulsionó la orden. Pese a comulgar con muchas de las ideas y de escalar rápidamente los grados iniciáticos, su postura frente a algunos temas puntuales provocó innumerables conflictos y debates con muchos de los miembros, en especial con Liddell MacGregor Mathers.

Estas discrepancias condujeron a su renuncia indeclinable y a la creación de su propia sociedad en 1907: la *A.:A.: (Astrum Argentinum - Estrella Plateada)* dentro de la cual desarrolló con entusiasmo su sistema esotérico de *Thelema* (creencia filosófica proveniente del libro *The book of the law*, pilar del pensamiento crowleano). Dentro de esta visión particular, la vida debía transcurrir según un precepto: *Do what thou wilt shall be the whole of the Law* (Hacer lo que quieras será toda la ley).

Con la desaparición física de Crowley, el 1 de diciembre de 1947, sus discípulos se desparramaron por toda Europa, erigiendo distintas organizaciones herméticas (*Thelema*, la *Novus Ordo Auræe Aurora* y un largo etcétera) distanciándose de las ya establecidas, como la francmasonería, los rosacruces o la *O.T.O. (Orden del Templo de Oriente)*. La influencia del “hacer lo que quieras” no recayó sólo en los estudiosos o practicantes del arte esotérico, sino también

signó el ámbito musical de los ‘70, los ‘80 e incluso el actual. Artistas como The Beatles, Jimmy Page, David Bowie, Ozzy Osbourne o la emblemática agrupación sueca Therion han mencionado en sus letras distintos símbolos y guiños de alto contenido hermético, lo que se traduce como un retorno a lo espiritual, a lo metafísico, a aquellas fuentes de las que mamó el hombre para soñar el mundo.

La *Wicca* (corriente religiosa impulsada por Gerald Gardner en los 60, que busca la recuperación de los secretos de la naturaleza; culto que fue demonizado por la Santa Inquisición) o los postulados de la masonería se filtran en nuestros días tanto en productos literarios (La saga de *Harry Potter*, para citar un ejemplo paradigmático), como cinematográficos (*The chronicles of Narnia*, *Lord of the Rings*, *The Da Vinci Code*, *Donnie Darko*, *Night Watch*, *Spirited Away*, *Percy Jackson and the Olympians*, *The Sorcerer’s Apprentice*, entre otras)

Latinoamérica no está ajena a este despertar. Los pueblos originarios que han poblado la región desde tiempos pretéritos y que se vieron profundamente dañados por la conquista europea intentan perpetuar sus tradiciones arcaicas en medio del desinterés gubernamental, con muy pocas excepciones (Evo Morales Ayma, presidente del Estado Plurinacional de Bolivia; un político de raíces aymara).

Los clásicos grupos herméticos persisten actualmente en las grandes ciudades o en las regiones menos pobladas, custodiando los secretos, revelados únicamente a aquellos iniciados. Porque mientras exista un secreto siempre habrá una sociedad que lo proteja. ❧



ARTE Y MAGIA

CONTRA EL MUNDO (POST)MODERNO



La magia deja su piel medieval y en la modernidad encuentra un adversario. Místicos y científicos la abrazan. El renacer del espíritu metafísico se produce a través del arte, mientras la política y la economía se erigen como las nuevas religiones.

Por [S]

A principios del siglo XX ocurrieron varios fenómenos que precipitaron a Occidente -eurocéntrico y racionalista- en un torbellino de inestabilidad y caos. Un escenario de peligros y oportunidades para el pensamiento, la cultura, el arte y las formas alternativas de organización social. Una verdadera “crisis del mundo moderno” desde sus cimientos, como la definiera el filósofo francés René Guénon.

La euforia del orden social burgués y demo-liberal, barnizado por los valores del judeocristianismo fue conmovida hasta los huesos por la teoría de la revolución social (Marx), por la acechanza del ello y lo inconsciente (Freud) y por una idea relativa del universo (Einstein). El ascenso político y social de las masas contrastaba con una búsqueda de la identidad individual en un tiempo convulso. Así nacieron nuevas expresiones estéticas: el arte (=antiarte) extremo y destructivo del microbio Dadá, la violencia militante y gélida de los futuristas y la fuga hacia lo interno y lo onírico, propio del surrealismo. En términos políticos, varios de los exponentes de estas corrientes pasaron a militar en las expresiones más radicales: anarquismo, fascismo y comunismo. La “política de los extremos” también indicaba el rechazo compartido al orden social burgués y a la herencia ilustrada.

Y en todo ese caldo... la magia entró en escena. Siendo entendida como la capa-

cidad de generar cambios por vías inmatriciales en el entorno y de acuerdo a la propia voluntad, o como telón de fondo y canvas inspirador de un nuevo realismo fantástico e idealismo mágico.

Del romanticismo a las Guerras Mundiales

El creciente descreimiento en la religión, el escepticismo frente a la ciencia y la relatividad de los valores morales, sumado al infierno de la I Guerra Mundial, dispararon a muchas mentes inquietas, creativas y brillantes hacia el campo de la experiencia mágica, esotérica o mística mediante la recuperación de lo arcano, lo secreto y oculto. Los símbolos también se reactivaron en el plano del arte. Algunos casos no pasaron de meros “escapes” y evasiones de la cruda realidad, mientras que otros buscaron caminos de expansión de la conciencia. También hubo quienes, ante la modernidad aplastante, desearon refugiarse entre grandes títulos nobiliarios -inventados-, dragones, brujos e historias caballerescas llenas de mística.

Más allá de las vertientes diversas, es innegable que un revival espiritual y marcadamente pagano se agitó por entonces en las entrañas del Occidente tristemente “blanco”, aburridamente europeo y mediocrementemente materialista. Sin dudas, fue una reacción a la impostura de miles de años de domesticación, como lo denunció Nietzsche a fines del siglo XIX, diri-

gida desde los corrales-escuelas de la cultura, las cárceles-iglesias de la moral y las fábricas-cuarteles del capitalismo en avance. El caparazón se empezaba a romper ya con el romanticismo y luego con el decadentismo finisecular.

En las primeras décadas del siglo XX, las fuerzas ocultas del espíritu –la llama que no se apaga– comenzó a elevarse desde cientos de templos neopaganos, órdenes luciferinas, neotemplarias, proto-atlantes, satanistas renovados, gnósticos y tántricos, nuevos cátaros y buscadores febriles del Grial, góticos refinados y decadentes, y masones irregulares por toda Londres, Berlín, Roma, París, Moscú, Nueva York, San Francisco...



Escenarios mágicos de demenciales y geniales experiencias, en medio del estiércol existencial de entreguerras. Logias, grupos, sectas y órdenes de todo pelaje en busca de liberarse y escapar del pantano racionalista utilizando al nihilismo como plataforma de lanzamiento para “saltar sobre el abismo” civilizacional. Otros –y no pocos– preferían la destrucción absoluta y fundamental; un caos primigenio lovecraftiano que asolase a una civilización harapianta que no tenía nada para ofrecer. La respuesta amplificada y tanática será la II Guerra Mundial.

El anarco-misticismo ateo de Tristán Tzara se daba la mano con el paganismo militarista y anticristiano de Julius Evola, compartiendo las primeras filas dadaístas. Los veteranos italianos de la I Guerra Mundial leían los poemas y guiones de Ga-

briel D’annunzio, necromántico mago, aviador experimental y héroe de la contienda. Basta recordar que, al conquistar Fiume en el norte de Italia, este artista-militar declara a la Ciudad como República independiente y redacta, junto a anarquistas como Malatesta y acólitos neopaganos (sobre esto recomendando ver *Zona Autónoma Temporal* de Hakim Bey), una constitución política cuyo sostén era la música y la poesía... Basta ver los símbolos astrológicos en la bandera de Fiume de aquella época para entender la mixtura entre arte-magia-política tomando cuerpo en un experimento social inconformista.



Aleister Crowley, la estrella más brillante del panorama ocultista del siglo XX, revolucionó el escenario y las creencias alternativas generando y destruyendo órdenes, templos y todo tipo de grupos de experimentación mágica y espiritual, además de escalar los Himalayas, escribir prosa y poesía, pintar cuadros extravagantes, elaborar profundos sistemas de conocimiento oculto y dedicarse a aventuras polémicas y peligrosas, desde lo sexual hasta lo político.

Mientras tanto, George Gurdjieff, un ruso genial, enigmático y algo estafador, introdujo extrañas y poderosas enseñanzas asiáticas: desde ramas del Islam no ortodoxo hasta expresiones metafísicas del más recóndito Tibet, haciendo gala de una hipnótica seducción sobre la clase alta europea, la cual solventaría sus caprichos.

En su cuartel general de Fontainebleu, un petit chateau en las afueras de París, este personaje de mostacho y sombrero exótico logró que los tristes ricos descubrieran que el único poder reside en la dimensión divina del ser humano y que existen puertas en la estancada realidad para acceder a vastos dominios, a

regiones insospechadas de conocimiento oculto, a una *Gnosis*; el objetivo principal de su pomposo *Instituto para el Desarrollo Armónico del Hombre*.

Por su parte, el ascético René Guénon que abandonó el catolicismo por el Islam más esotérico, mudándose a El Cairo y asumiendo una nueva identidad, señaló con solidez e insistencia la existencia de "cadenas iniciáticas" inmemoriales que todavía

actuaban detrás de bastidores, por debajo y por arriba del caparazón anquilosado del mundo-materia. Mientras otros disparaban con munición gruesa desde la filosofía. Spengler decretó, sombrío y fascinado, la decadencia de Occidente; Heidegger, la pérdida del Ser; Jünger, el nihilismo activo y la ruptura absoluta con la civilización racionalista...



Las primeras décadas del siglo XX sintieron la náusea de la fábrica, el capitalismo y las masas violentadas. Nietzsche y el anarco-individualista Stirner lo vieron venir desde el siglo anterior. Personajes tan disímiles como Crowley, Evola, Tzara, Balla, Guénon, D'annunzio y

todos los demás lo experimentaron y fueron parte de ello. Este impulso vital y mágico debió sumergirse con el triunfo posterior del "último hombre", el imbécil racionalista; el mono de Dios. El torrente estético y místico de dadá terminó en el suicidio de muchos: D'annunzio, por ejemplo, se mató luego de ver el ascenso de Mussolini, en quien creyó. El neopaganismo nórdico, la herejía neo-templaria y el nihilismo activo fueron pervertidos

y degradados en los hornos de Auschwitz, junto al inteligente pesimismo de Spengler y la clarividencia de Nietzsche. La corriente volvió a hacerse subterránea.

El épico zarpazo mágico y artístico que intentó desgarrar el denso humo del mundo-máquina tuvo sus picos más fuertes en el período de entreguerras y luego reapareció atravesando de algu-

na forma a la contracultura de los '60. Hacia fines del siglo pasado, la euforia mundial del poder del dinero y el mercado hincaron el diente en la historia. Una dictablanda global que todo lo devora. Y para muchos, Crowley, Gurdjieff y otros se hicieron *moda-satánico-new age* como artículos exóticos para comprar, al igual que Osho, Sai Baba y la *Dianética* que seduce a Tom Cruise y John Travolta... Ocultismo para empresarios...

Siglo XXI...

Sin embargo, la corriente subterránea (el *underground*, con todo lo que ello implica) vuelve a emerger y comprueba que no podrá ser domesticada. Es impulsada y mantenida por los monjes, sacerdotes, nigromantes, poetas, escritores, creativos, directores de cine, jugadores de rol, guionistas, músicos y demás rebeldes heréticos del siglo XXI. Sus cetros y espadas son toda la parafernalia y posibilidades tecnológicas creadas por la misma dictablanda global y empresarial, a la que ellos sabotean en una y mil formas de contracultura que incluyen el arte y la magia. Sí, lo hacen en el centro del paradigma líquido (o al menos gelatinoso) de la postmodernidad. Aunque vamos a mencionar a dos corrientes contraculturales y estético-esotéricas que surgen a finales del siglo XX,

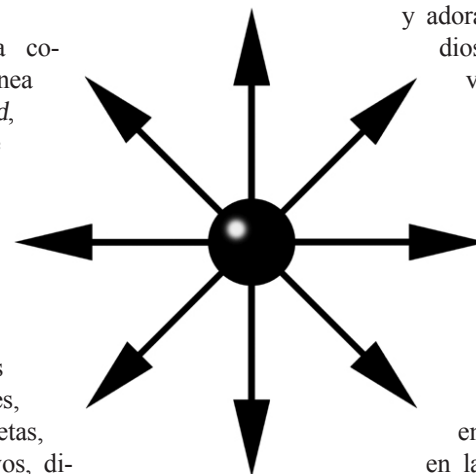
su plena expansión se produce con la llegada del nuevo milenio, junto a otro tipo de expresiones.

No podemos dejar de lado los planteos radicales y anarco-ocultistas de Peter Lamborn Wilson (aka Hakim Bey) en los '80 *neoyorquinos-yuppies-y-republicanos* de Ronald Reagan. Bey explora las posibilidades del anarquismo-autarquismo esotérico, unido a formas artísticas y expresivas alternativas. El impulsor del anarquismo ontológico

y adorador ferviente de la diosa hindú Kali, abrevaba en el dadaísmo pasando por el situacionismo de Guy Debord, uniéndose al islamismo chiíta más radical (los *Turbantes Negros* y el *Templo de la Ciencia Morisca*) hasta desembocar, por ejemplo, en la brujería malaya...

Al son de la poesía libre, del cadáver exquisito, del teatro de vanguardia y del breakdance. Todo ubicado en la primitiva "red" informática de la época. Un retorno a la tribu y la horda con la alegría más pagana. Bey es heraldo de lo que pocos años después se definirá como tecno-chamanismo.

Otra corriente interesante y actualmente expandida es el *Caoísmo* o *Magia del Caos*. Ella surge a mediados de los '70 en Inglaterra como un desarrollo del arte plástico y esotérico de Austin Osman Spare, un discípulo notable de



la crowleyana orden Astrum Argentum, con la cual rompe para avanzar sólo en el conocimiento oculto. En 1976, dos ocultistas influidos por Spare, Peter Carroll y Ray Sherwin desarrollaron los principales conceptos de la *Chaos Magick* y en 1978 fundaron la *Illuminates Order of Thanateros*, en una fiesta, en un castillo abandonado... El espíritu ritual, pagano y contracultural vuelve a aparecer. Si bien existe esta “orden” no se trata del único grupo ni tampoco hay una cuestión de jerarquías, ya que la *Magia del Caos* es la menos organizada y más libre debido a su propia esencia individual y, podríamos decir, stirneareana: “No hay nada sobre mí”. Crowley, Israel Regardie (miembro también de la *Orden Hermética de la Aurora Dorada* y *Templo de la Estrella Matutina*), el *Discordianismo* y la religión brujeril *Wicca* influyen también en la corriente caótica.

Lo más interesante y fértil del caoísmo es la combinación de elementos esotéricos y ocultos de muchas culturas y creencias, elementos de la ciencia actual (paradigmas, teoría del caos, física cuántica, etcétera.), arte y expresiones libres que permiten generar métodos propios para el desarrollo del conocimiento mágico y experimental. Artistas como Ian Read (de la banda neofolk Fire+Ice), Nergal (líder de la banda de death metal Behemoth) y el fallecido John Balance (del influyente grupo inglés Coil) tendieron fuertes lazos con la *Magia del Caos* y sus influencias. Al incluir dentro del arte a la música, encontramos que el metal extremo (black, death, doom y todas sus variantes) y otros estilos situados en el vasto concepto del

sonido oscuro: neofolk, post-rock, dark y gothic, industrial, marcial, neoclásico y ambient (con sus subestilos dark, black y ritual) son, desde hace años, óptimos vehículos para expresar todo lo que se podía hallar en aquellas vivencias *estético-esotéricas* de principios del siglo XX.

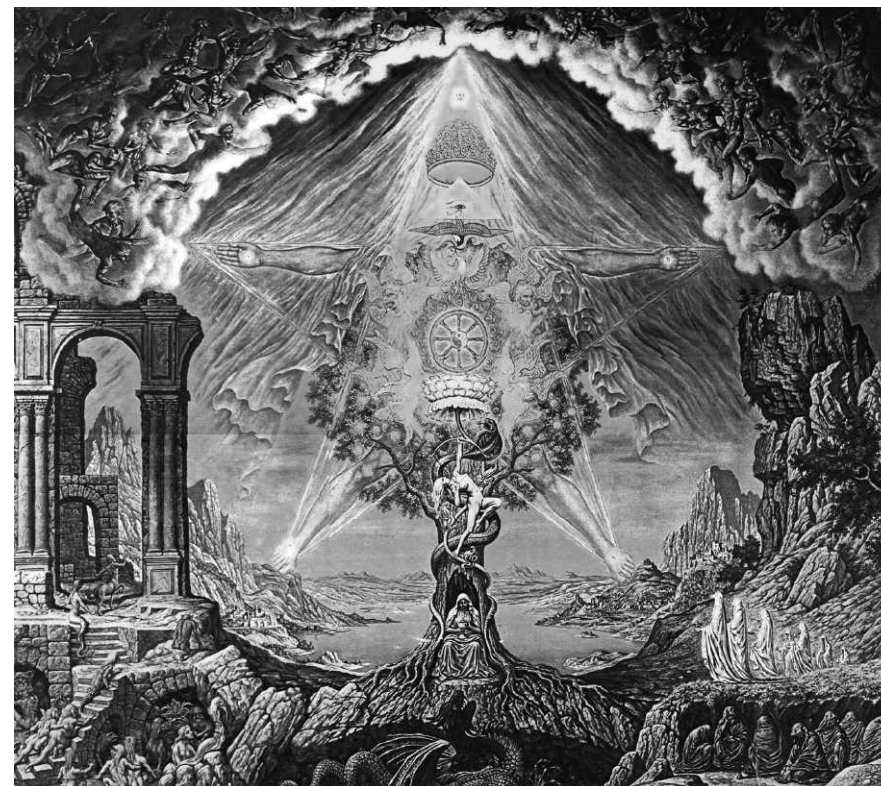
Hoy estas escenas actualizan los símbolos y signos que permiten conjurar a una época densa y totalitaria que está al mando del mercado, del “fin de la historia” y el pensamiento global único. Lógicamente, esos estilos están fuera del *mainstream* y de la industria que trabaja para la estupidización planetaria y la cultura de masas.

Asimismo, existe un nicho presente de resistencia y erosión contra el orden dominante que retoma arquetipos mágicos, épicos y místicos en cierto cine y literatura. En este caso, a diferencia de lo dicho sobre la música, la llamada herética logra elevarse en el corazón mismo del sistema, como cuando las grandes empresas de entretenimiento financian filmes millonarios que portan las ideas-fuerza que nos interesan. Tolkien, Poe, Lovecraft, Campbell, la figura de Crowley y otros elementos ocultos y significativos en el plano esotérico se insertan en la pantalla grande, junto a la épica clásica: dragones, héroes, reyes, demonios, mitos, leyendas y tradiciones ancestrales. De *Star Wars* a *Clash of Titans*, de *Hellboy* a *Lord Of The Rings*, pasando por una gran cantidad de series, cómics, juegos de rol, lecturas...

De esta forma, el río subterráneo contracultural (que incluye arte y magia) sigue vivo, como lo hace la conciencia individual que busca liberarse creativa y espiritual-

mente en pos de imágenes, símbolos y signos trascendentes. Con estas formas fascinantes que podemos experimentar en nuestra era, arte y magia se unen y confunden como lo hacen desde los albores de la humanidad: en cuevas, desiertos y bosques, en tribus y hordas o individualmente, con madera y cuerdas, con extrañas invocaciones o mediante la red digital, a través de sigilos visuales o sonoros trazados con lápiz óptico o refinadas plumas antiguas, con flautas de caña o sintetizadores, software y guitarras... En templos-burdeles exquisitos y decadentes decimonónicos (recordemos los *Ritos de Eleusis* de Crowley y la *Abadía de Thelema*) o en sótanos minimalistas tecnificados... Pentagramas y glifos virtuales en centros urbanos o tallados en lejanas y silenciosas rocas. Todos caminos válidos, todas formas de experiencia y conocimiento trascendente. Todas búsquedas de una *Gnosis* que nos permite ver más allá del velo de Maya, de la ilusión mediocre.

El arte, el rito o lo oculto aparece como las formas palpables que revelan el sentido de las palabras del poeta lírico alemán Friedrich Hölderlin: “somos dioses cuando soñamos y mendigos al estar despiertos”. ☸



HERMÉTICOS

MENSAJES SOBRE EL AGUA

“Mi idea es organizar una sociedad secreta que no tan solo programe mis ideas, si no que sea una escuela de futuros reyes de hombres...”.

La frase de Roberto Arlt devela una realidad ya que muchos escritores han pertenecido o pertenecen a grupos secretos. A través de las ideas renovadoras de la filantropía, estas organizaciones intentaban mejorar la sociedad del siglo XIX a través del ideal de fraternidad entre los hombres y la búsqueda del conocimiento. Hubo muchas y muy variadas: la tertulia, los salones, las logias...

En la Argentina, particularmente, llegaron a convertirse en sociedades conspiradoras, culminando con un progreso de libertad hasta el gobierno de Bernardino Rivadavia y derivando en sociedades literarias como el Salón de Marcos Sastre. Sus miembros estaban inspirados por la Ilustración y el Iluminismo, y en las reuniones se organizaban lecturas científicas para democratizar la idea autoritaria heredada del Virreinato, siguiendo el pensamiento del virgilianismo. Poseían dos aspectos diferentes: uno estético que derivó en el romanticismo y otro técnico que llevó al cientificismo.

Los positivistas continuadores de la revolución romántica con un pensamiento evolucionista, lectores de Spencer —entre otros—, establecidos después de la Batalla de Caseros, culminaron en la Generación



En la literatura y en el arte plástico argentino existieron personas atraídas por el esoterismo. En sus obras dejaron plasmada su opinión sobre los arcanos que cohabitan en nuestro plano existencial. Retratos anónimos del deseo y el silencio.

Por Gladys Cepeda

del '80. Su influencia en la vida cultural y política tuvo su auge en aquellos años, y logró unir a hombres con diferentes intereses bajo un ideal de orden, progreso y laicismo, que vigorizaba una corriente educacionista donde los debates acercaron a los viejos pensadores románticos con los nuevos intelectuales como Esteban Echeverría o Domingo F. Sarmiento. Otro tipo de sociedades secretas, que a partir de 1920 tuvieron muchos adeptos, fueron las esotéricas o espiritistas. Roberto Arlt da testimonio de ello en su primer trabajo publicado (*Las ciencias ocultas en la Ciudad de Buenos Aires* - revista *Tribuna libre*), a raíz de su iniciación en la *Logia Vi-Dharma* y su decepción por descubrir que sus miembros eran corruptos. Leopoldo Lugones —otro escritor relacionado con el espiritismo— iniciado en la secta *Rama Luz* participó activamente en sesiones espiritistas junto a otros literatos, como la escritora Salvadora Onrubia, pareja de Natalio Botana, director del diario *Crítica*. Ella estaba muy vinculada con la Teosofía, lo que quedó reflejado en su novela *Akasha*. También es el caso de Xul Solar, multifacético artista esotérico, en quien Leopoldo Marechal se inspiró para su personaje *Shultze* de *Adán Buenos Aires*. Asimismo, Xul mantuvo contacto epistolar con el ocultista inglés Aleister Crowley, quien calificó al artista argentino de “visionario”. ❧

TOLEDO

MÁGICO Y HETERODOXO

Desde tiempo inmemorial, aquellos consorcios que no han escondido su existencia, pero sí su funcionamiento interno y sus iniciaciones, han dejado huellas imborrables en España, más precisamente en la ciudad de Toledo.

Por Julio César Pantoja



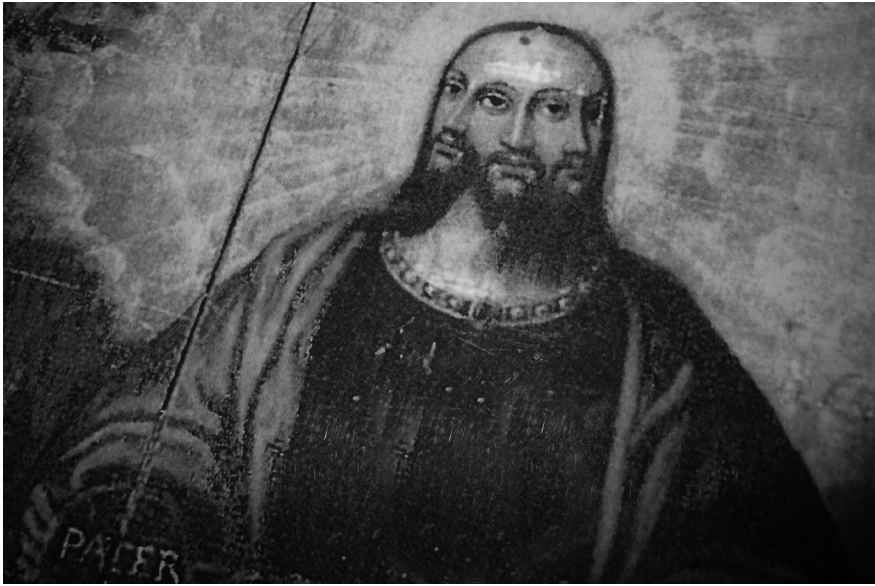
La propia creación mítica de Toledo nos recuerda como una serie de iniciados griegos presididos por un tal Ferencio, vagan por las tierras de la península para encontrar un lugar propicio para la magia y el estudio de las estrellas. Encuentran un promontorio rocoso de piedra granítica, con buena visibilidad y flanqueada por un río que hace de frontera natural e inmejorable medida de defensa. Habían llegado a Toledo (la llamaron *Taygeto*). Fue el primer grupo que de forma secreta aplicó los conocimientos ya recibidos por los sumos sacerdotes del antiguo Egipto. Fue la primera sociedad iniciática toledana, la que genera e impregna una fuerza que llega hasta nuestros tiempos.

Estos primeros avanzados en la mayor de las ciencias sometieron a una gran serpiente que yacía en una cueva sagrada cuyo fundador fue el gigante Hércules. La escuela de Ferencio, fundada allá por el 1260 antes de Cristo, tuvo tanta fama y repercusión que los discípulos y mayores maestros en las más variadas artes mágicas acudían a esta ciudad para ser instruidos en los secretos de la serpiente. Aquí vemos como el simbolismo adquiere una importancia mayúscula, ya que la cueva se antoja como aquello que desde dentro uno puede revelar si somete a la serpiente, a la bestia que desafía a la virtud. También la serpiente es la energía que desde dentro se manifiesta como lo telúrico y terrestre

en compensación con el estudio de la astrología, primera ciencia del hombre y, por ende, de ese Toledo inciatco.

La sociedad del tesoro

Damos un salto en el tiempo y nos centramos en el Medievo (siglos XIV y XV) para conectar con una sociedad que giraba en torno a un mago por muchos conocido y admirado: el marqués de Villena, Enrique de Aragón. Este personaje que se le aborda casi siempre en solitario, no deja de ser una pieza de todo un engranaje como lo fue una sociedad que se reunía alrededor de la traducción literaria y que tenía y mantenía un interés que iba más allá de las letras. Reunidos en castillos y palacios, iluminada la noche por unas velas inagotables, esta sociedad se reunía para abordar la poesía, recitar los versos inmortales de los clásicos y traducir sus escritos al castellano. De esta escuela sale la primera traducción de la *Divina Comedia* (en cuyo infierno se cita a otro mago asociado a Toledo llamado Miguel Escoto), la *Eneida* de Virgilio, la *Retórica Nueva de Tulio* de Cicerón. También de este cenáculo, salieron obras originales que desaparecieron en el fuego de la intolerancia, obras que muestran que tanta profusión de conocimientos y creación tuvo que ser obra de un grupo que tenía una misión clara y concisa: el estudio y difusión de las artes mágicas. Algu-



nas de estas obras son: *Los Trabajos de Hércules*, cuya significación simbólica entronca con el esoterismo; el famoso *Tratado de Alquimia*, mucho antes que se diera su estudio y práctica en otras latitudes como la Italia renacentista; *El libro del Ángel Raziel*, que siglos más tarde se popularizó como protector del doctor Torralba; varios manuales de astrología, el *Tratado del Aojamiento* (para determinar y prevenir el mal de ojo) y muchos más de los que desconocemos su título y existencia pasto de unas llamas que no dejaron para el recuerdo nada más que las cenizas de la desolación y la ignorancia. En la actualidad, en esta maravillosa y mágica ciudad de Toledo se pueden visitar parte de los palacios del Marqués de Villena, hoy conocidos como Museo del Greco, en cuyas cuevas y subterráneos no es difícil evocar los experimentos alquí-

micos de una sociedad dada a desentrañar los misterios ocultos de la naturaleza.

La Garduña

Con este nombre se crea la primera sociedad secreta criminal de España y como no podía ser de otra manera se funda en Toledo en 1412 y estuvo en actividad hasta 1822. *La Garduña* estaba formada por un grupo de malhechores de todos los estratos sociales (desde desarrapados a jueces y gobernadores) que operaban en principio en Toledo, pero que con el tiempo sus tentáculos se extendieron hasta Sevilla.

Habría nacido en el contexto de las germanías o fraternidades criminales, desarrollando un poder, amplitud y complejidad organizativa comparables a los de las grandes mafias modernas. Se ha sugerido incluso que *La Garduña* fue el origen de muchas sociedades criminales

posteriores, como la Camorra napolitana, basándose en el hecho de que nació en una época en que Nápoles y sus territorios pertenecían a la Corona Española. *La Garduña* es descrita como una sociedad impregnada de secretismo y esoterismo, con juramentos, ritos iniciáticos, simbologías arcanas, gestos fraternales... Su signo de reconocimiento serían tres puntos tatuados en la palma de la mano (seña de la actual Camorra). Sus grados de mayor a menor eran los siguientes: Hermano Mayor o Gran Maestro; Capataces; Punteadores (asesinos); Flóreadores (ladrones); Postulantes (recaudadores de sobornos); Fuelles (soplones); Coberteras (vendedores de mercancía robada) y Sirenas (prostitutas). El incumplimiento de una sola orden por mínima que fuera, se pagaba con la vida. Para actuar con total impunidad, se autoproclamaron “Orden religiosa con derecho divino a robar y asesinar”, ya que muchas de sus víctimas eran musulmanes ricos y judíos acaudalados.

Aunque los secretos e iniciaciones se transmitían de forma oral de maestro a discípulo, llegó un momento de tanto auge que uno de sus Hermanos Mayores en un ejercicio de vanagloria recopiló todos sus ritos en el llamado *Libro Mayor*; una mala decisión pues los tribunales ya tenían la prueba perfecta para encerrar a los garduñistas. Y así pasó, en 1821 se descubrió el libro y el Gran Maestro Francisco Cortina junto con sus lugartenientes fueron apresados y asesinados públicamente en la Plaza Mayor de Sevilla como escarnio a su vida de latrocinio.

A partir de ese momento sucede la disolución en otras organizaciones criminales, e incluso en la piratería caribeña.

Congregación para la Nueva Restauración

Seguimos recorriendo la historia más heterodoxa en el tiempo y llegamos al siglo XVI, al Imperio bajo el reinado de Felipe II.

Por aquel entonces era conocida una vidente (oniromántica) llamada Lucrecia de León, mujer que fue relatando como en sueños veía el futuro, llegando a concebir las más espantosas pesadillas para una España en plena hegemonía. Fueron dos religiosos, el canónigo de la Catedral Alonso de Mendoza y el fraile Lucas de Allende, quienes se interesaron en la recopilación de un curioso sistema de símbolos oníricos y elucubraciones vaporosas que llegó a tener la nada desdeñable cifra de unos cuatrocientos augurios. La fama de esta mujer crecía y uno de sus sueños se cumple con tanta rotundidad que a partir de ella se crea una sociedad secreta cuyo nombre será *La Congrega-*



ción para la Nueva Restauración. Este sueño, que le otorga crédito, no será sino el desastre español de la Armada Invenible por las naves británicas cuando la victoria parecía fácil.

A partir de esta hecatombe, los seguidores de esta sociedad secreta escapan a una cueva para que una vez que caiga España por sus muchos enemigos puedan emerger y reconquistar de nuevo el territorio para crear una nueva restauración católica. Esa gruta de la resistencia era la cueva de Sopeña (que aún hoy en día se sigue buscando),

y los miembros de esta extraña secta fueron cargos reseñables que creían lo que la visionaria concebía en sus ensoñaciones. Entre otros estaban los principales personajes del clero, de la política e incluso del arte y la arquitectura. En este sentido se sabe que Juan de Herrera, quien proyectó entre otras la obra del Escorial, fue miembro de esta congregación e hizo los planos para acondicionar el gran subterráneo de Sopeña. Ellos eran los elegidos, apostados en la cueva y reuniendo un numeroso ejército a la espera de su momento para que una nueva España viera la luz. ¿Qué es lo que ocurrió? La Santa Inquisición con su sombra alargada descubrió la traición al rey y varios de los implicados fueron a juicio. Lucrecia fue declarada culpable de sacrilegio, sedición y pacto con el diablo. El día de la condena se recopiló una serie de fenómenos extraños en la ciudad de Toledo como luminarias en forma de bo-

las en los cielos, partos prodigiosos e incluso se dice que en la ciudad llovió cera.

Sectas satánicas en Toledo

Si echamos un vistazo al presente, Toledo aparece cubierta con un manto de oscuridad por ser la anfitriona de sectas de corte satánico —y de esto no hace mucho— lo que le ha conferido hasta el día de hoy una dudosa fama a nuestro mágico enclave.

Entre 1990 y 1996, varias parroquias de la ciudad aparecen profanadas, pero lo que más preocupa es la incur-

sión en la mismísima catedral Primada de Toledo para mancillar una enorme escultura de mármol blanco que representa a la Virgen María en cuyo regazo tiene al niño Jesús. Se dio la voz de alerta, ya que unas extrañas placas metálicas con un lenguaje críptico aparecieron en los extremos de este altar, incluso los labios de la imagen fueron pintados de rojo, ¿quién o quiénes se atrevieron a mancillar de esta forma lo sagrado?

El cabildo catedralicio contrató a varios expertos en sectas que trabajaban para el Vaticano a fin de esclarecer el asunto. La solución fue aún mucho más tremenda de lo que se podía esperar. Tras varios años de pesquisas, se determinó con una profusión de pruebas que varias sectas adoradoras de Satán, de distintas latitudes, se reunieron en Toledo para proclamar a uno de sus líderes como el sumo pontífice del Señor de la Oscuridad, el



Papa Negro, la encarnación del mal. Así las cosas, en Toledo y durante un buen tiempo hubo cierta psicosis porque cualquier vecino podía pertenecer a este tipo de culto diabólico. La gran pregunta es ¿por qué entre todas las ciudades del mundo, Toledo fue la elegida para tal “insigne” proclamación? Sin dudas, la respuesta da para otro artículo. Pero continuemos rastreando las sociedades secretas toledanas.

La Masonería del Siglo XXI

Afortunadamente al día de hoy en España ser masón no es algo que uno deba ocultar. Perseguidos hasta hace relativamente poco, los masones españoles están tomando protagonismo público. En Toledo, al menos, hay una sociedad masónica llamada *Aleph 147*. Fue fundada en 2006 y se trata de la primera logia regular que procede con el *Rito Francés Moderno* en España, operando con los rituales aprobados por el *Gran Oriente de Francia* en 1785.

Uno de los elementos más significativos e interesantes de esta logia de autoconocimiento filosófico, es la elección del la propia letra Aleph: “Elegimos como nombre esta letra

debido a la vinculación que tiene la ciudad de Toledo con diferentes culturas, en especial con la musulmana, la cristiana y la hebrea; esta última, actualmente, es la más minoritaria en el país”, cuenta uno de sus voceros.

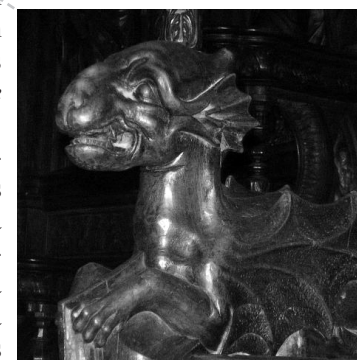
Aleph es la primera letra del alfabeto hebreo o Alef-Bet. Es el símbolo de la unidad y del poder de Dios. En su gematría, nombre y forma representa la unidad de Dios, su soberanía, su infinitud... Aleph = Aluf: Rey, Maestro, Príncipe. Su forma simboliza el infinito y consiste en tres partes: arriba es una JOD, abajo es una JOD y estas dos letras están conectadas por una VAV diagonal. Cada YOD tiene un valor numérico de 10 y la VAV de 6, lo que resulta 26 que también es la cantidad de Tetragrama (nombre impronunciable de Dios).

El Aluf significa nobleza y sabiduría. La Aleph escrita en minúscula significa humildad y pureza en el estudio, Teshuvá y nexo de unión entre el cielo y la tierra. Aleph no es sólo la primera letra del alfabeto hebreo, sino del Decálogo (los Diez Mandamientos del Sinaí) —Ano-ji— (Éxodo 20.2). La Aleph como símbolo de la uni-

dad, de la individualidad, comprende en su esencia el alfabeto completo y es así símbolo del “eterno infinito” (Ein-Sof).

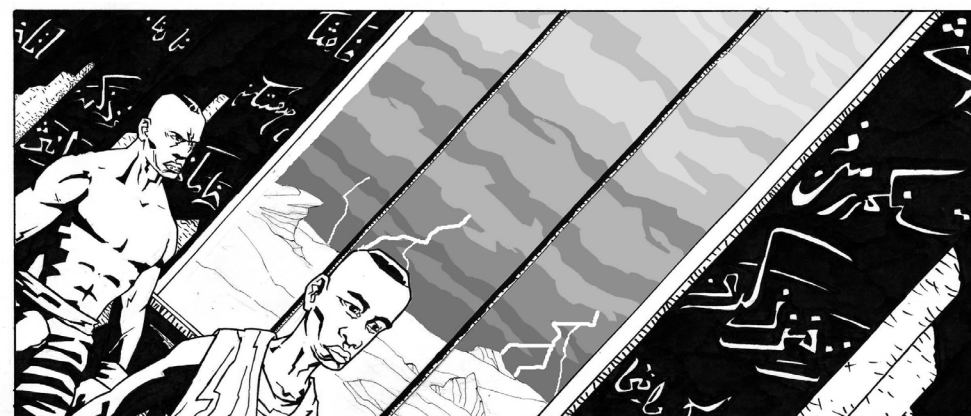
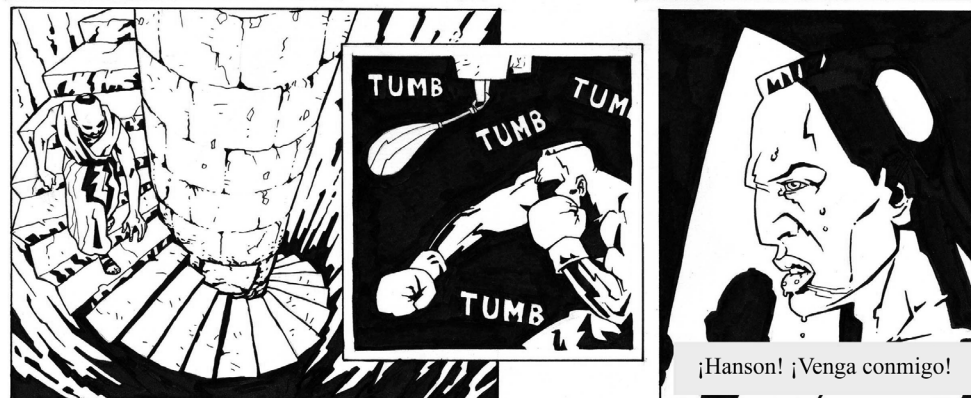
En fin, tras este heterogéneo repaso diré como conclusión que la historia a veces comprende de hazañas secretas que dan sentido a lo que vemos con los ojos

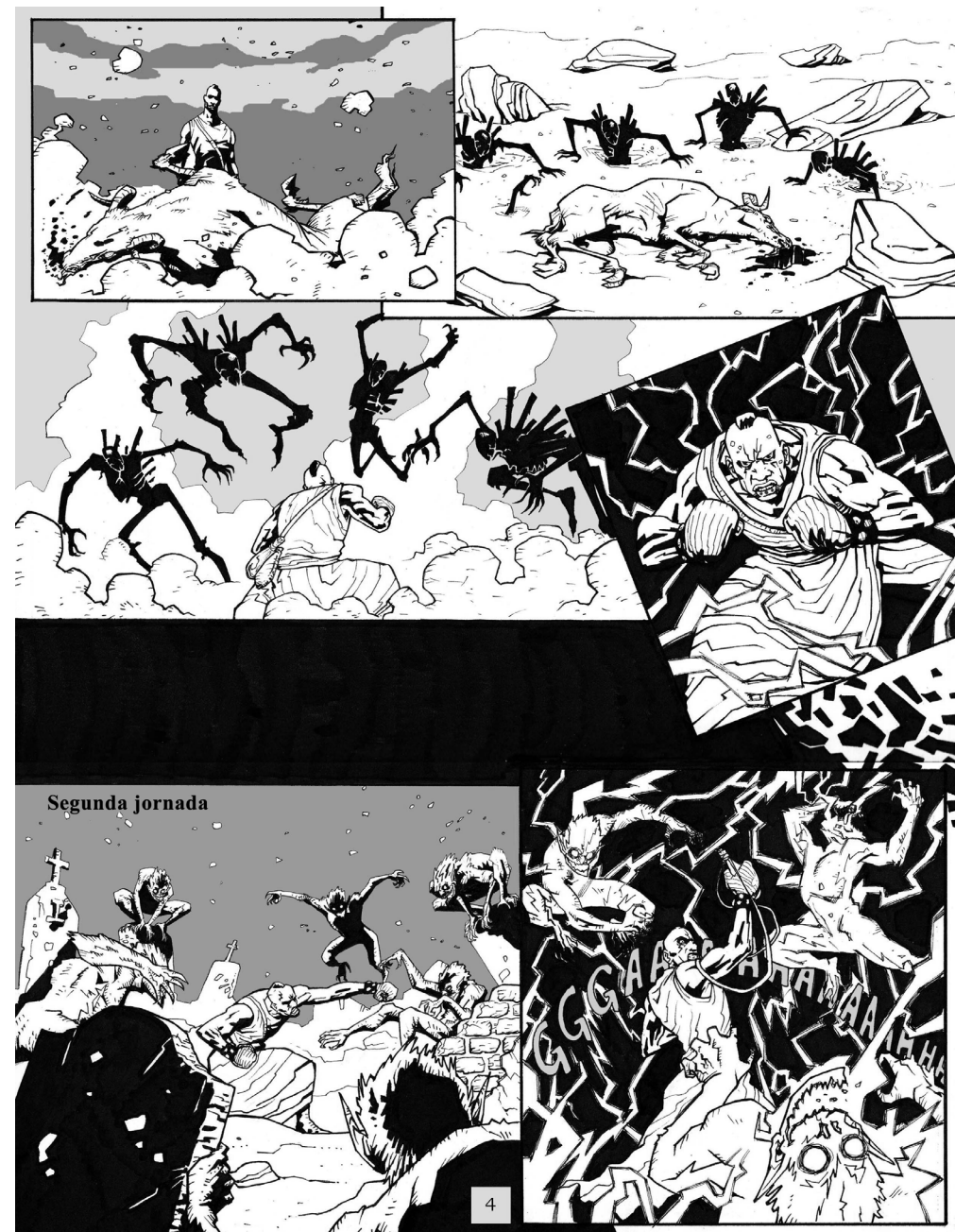
de lo cotidiano, pero no se olviden que en la sombra un círculo cerrado se cierne bajo el asfalto de tu ciudad para que un arcano rito vuelva a evocarse con tanta rotundidad como lo hizo antaño y lo hará cuando ni tú ni yo estemos aquí. ❧

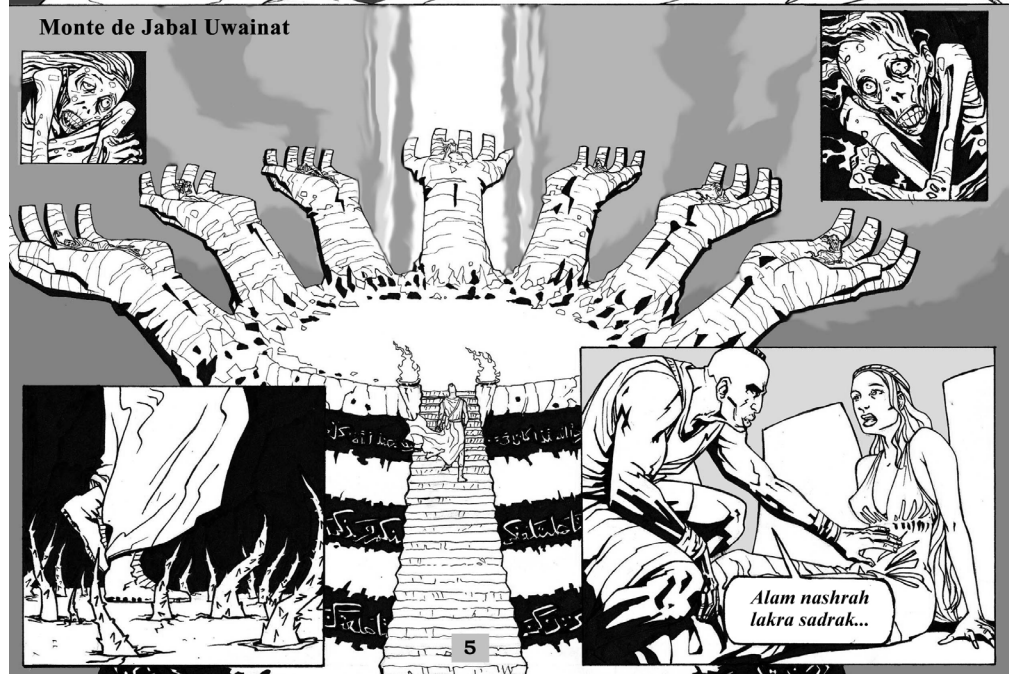


LA MONARQUÍA DE LAS SOMBRAS

GUION :: DIEGO ARANDOJO | DIBUJO :: RAFAEL ORTÍZ







POEMA

ROSACRUZ

Por Diego Ollero

Detrás de puertas
símbolos

rod

e

a

n

l

a

tumba

allí

el

o

j

o

guarda

l

a

del

v

o

z

c

o

n

o

c

i

miento

d

e

l

gran maestro

C

u

B

r

e

i

m

á

g

e

n

e

s

s

o

b

r

e

O

P

R

E

U

C

i

m

TODOPODEROSO

hasta que la noche

devoren

las palabras. ❧